

REVISTA DE REVISTAS

INDICE

- Politische Studien* (Munich). Año 17, núm. 167, 1966.—Pág. 304.
- The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Filadelfia).
Volumen 362, noviembre 1965.—Pág. 306.
- The Journal of Politics* (Gainesville/Flo.). Vol. 27, núm. 4, 1965.—Pág. 310.
- The Political Quarterly* (Londres). Vol. 37, núm. 1, 1966.—Pág. 312.
- Zeitschrift für Politik* (Colonia). Año 13, núm. 1, 1966.—Pág. 314.
- Population* (París), Núm. 2, marzo-abril 1966.—Pág. 315.
- Revista Española de la Opinión Pública* (Madrid). Núm. 3, enero-marzo 1966.—Página 316.
- Revista Internacional de Sociología* (Madrid). Núm. 88, octubre-diciembre 1964.—Página 318.
- Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires). Vol. I, núm. 2, 1965.—Pág. 319.
- — — Vol. I, núm. 3, 1965.—Pág. 320.
- Revue de l'Institut de Sociologie* (Bruselas). Núm. 2, 1965.—Pág. 321.
- — — Núm. 3, 1965.—Pág. 321.
- Documents* (París). Año 20, núm. 6, 1965.—Pág. 322.
- — — Año 21, núm. 1, 1966.—Pág. 324.
- Dokumente* (Colonia). Año 21, núm. 5, 1965.—Pág. 325.
- — — Año 22, núm. 1, 1966.—Pág. 325.
- Bulletin of the Institute for the Study of the USSR* (Munich). Vol. XIII, núm. 4, 1966.
Página 326.
- Einheit* (Berlín-Este). Año 21, núm. 4, 1966.—Pág. 327.
- Estudios sobre la Unión Soviética* (Munich). Vol. VI, núm. 18, 1966.—Pág. 327.

- Problemas del Comunismo* (Washington). Vol. XII, núm. 6, 1965.—Pág. 328.
Jus (Milán). Año XVI, fasc. III-IV, 1965.—Pág. 329.
Historische Zeitschrift (Munich). Tomo 202, núm. 1, 1966.—Pág. 329.

CIENCIA POLITICA

POLITISCHE STUDIEN

Munich

Año 17, núm. 167, 1966.

WEDL, Kurt: *Glück und Ende der "österreichischen Koalition"* (Éxito y fin de la coalición austríaca). Páginas 261-268.

La coalición de los dos grandes partidos —el Partido Popular y el Partido Socialista— entre 1945 y 1966 estuvo caracterizada en Austria como «coalición», y nadie pudo atentar contra ella sin exponerse a ser llamado fascista o comunista. Sus fundamentos procedían prácticamente de la primera República, que condujo a la desintegración nacional. Procurando prevenir nuevos fracasos al ejemplo de los años 1927 ó 1934, los representantes de estos partidos decidieron formar una alianza que garantizase la vida normal del país. Presupuestos para una coalición se dan también en la Constitución, pero el sistema proporcional de las elecciones permitió que el Partido Popular ganara la mayoría absoluta en el Consejo Nacional en marzo de 1966, y con este hecho termina la famosa coalición de veinte años.

La coalición funcionaba mientras sus principales portadores conservaban contactos personales y humanos por encima de los intereses partidistas. Hasta ahora

la tipificación de la coalición puede ser establecida de la siguiente manera:
 1. Figl-Schärf (1945-1953). 2. Raab-Schärf (1953 - 1957). 3. Raab - Pittermann (1957-1960). 4. Gorbach-Pittermann (1961-1964). 5. Klaus-Pittermann (1964-1966).

GASSER, Adolf: *Der "freiwillige Proporz" im kollegialen Regierungssystem der Schweiz* (La «proporción voluntaria» en el sistema colegial de Gobierno de Suiza). Págs. 269-276.

Cada democracia libre se basa en el derecho de los ciudadanos a agruparse en Asociaciones o partidos políticos, siendo, por lo tanto, su característica el multipartidismo. En Suiza son los siguientes partidos: el partido democrático-liberal, el partido conservador, el partido social-demócrata y el partido burgués de campesinos y pequeños industriales. Existen algunos más, pero su importancia es casi nula (demócratas izquierdistas, independientes, comunistas).

El sistema proporcional suizo se aplica en el Consejo Federal y a nivel cantonal, y es una correlación de la democracia directa. Es una consecuencia de la desconfianza general y muy acusada hacia cualquier clase de concentración del Poder en manos de unos cuantos partidos u hombres. Por ejemplo, los proyectos de ley o cuestiones financieras requieren mucho tacto para no provocar un descontento o malestar en el pueblo. Aunque existen críticas, el sistema cantonal influye en el sistema federal, y es muy difícil que la formación del Gobierno experimente cambios en un próximo futuro.

OLZOG, Günter: *Grosse Koalition oder Opposition?* (¿Gran coalición u oposición?). Págs. 277-286.

Desde 1964, la opinión pública alemana viene enterándose de ciertos pasos emprendidos dentro de los círculos competentes con el fin de formar una gran coalición entre los cristiano-demócratas y socialistas. Se trataría de reunir todas las fuerzas para mejor contrarrestar algunos aspectos de la política exterior para amoldarse a las exigencias que en sí encierra la reunificación de Alemania.

Ahora bien: una «gran coalición» gubernamental en la República Federal, coalición en que figurarían representantes de todos los partidos políticos, podría despertar fácilmente sospechas entre países extranjeros por suprimir de esta manera la oposición y su papel que normalmente le viene adscrito en las democracias clásicas. Ello implicaría al mismo tiempo la introducción del sistema mayoritario en las elecciones, con la posibilidad de neutralizar por completo a los liberales de Mende en el Bundestag. Otro aspecto consiste en las intenciones de los socialistas: ganar por medio de una coalición lo que no consiguieron, hasta ahora, mediante las elecciones. Porque los actuales partidos gubernamentales abrirían también al SPD la puerta a las ventajas de un contacto directo con los electores.

Teniendo en cuenta la naturaleza y el funcionamiento de una oposición parlamentaria, una gran coalición en la República Federal podría traer consigo peligros...

WETTE, Wolfram: *Die "Nationale Volksarmee"* (El «Ejército popular nacional»). Páginas 293-303.

Es el problema del adoctrinamiento político y del reclutamiento de las Fuerzas Armadas en la Alemania de Pankow. El

Partido Socialista Unido (SED) es dirigido, más que en cualquier otro país del bloque soviético, por Moscovia, siendo, por lo tanto, un instrumento exclusivo de la política del Kremlin. Puesto que el régimen de Pankow cuenta con pocos seguidores, su existencia depende, en gran parte, de la lealtad del Ejército.

El sistema formativo, de adoctrinamiento y de control, en todas las unidades militares es el mismo. Su base es el marxismo-leninismo. El SED dispone para ello de los siguientes medios: 1. Organizaciones del Partido dentro de las unidades militares. 2. Supervisión y control de todos los soldados por puestos no militares dentro de las Fuerzas Armadas. 3. Oficiales y funcionarios políticos en todos los puestos militares. 4. Formación política llevada a cabo por las organizaciones y por los órganos de la misma índole.

MIROSCHNIKOFF, Peter: *Afrikanischer Sozialismus* (El socialismo africano). Páginas 317-322.

Ideología y realidad son dos cosas completamente distintas. Los políticos africanos afirmaban ya hace tiempo que sus respectivos países se convertirían muy pronto en socialistas. Sin embargo, la situación es bien diferente.

Desde el punto de vista político-exterior, el socialismo africano sería un curso neutral de Estados no comprometidos de carácter netamente anticolonialista. En cuanto a lo que es «África», se trataría de la identidad continental, de la superación de la tradicional crisis económica africana con ayuda de directrices doctrinarias. En este caso, las ambiciones son realistas. Mucho más difícil resulta ser el problema del control y de la formación de clases, porque persiste la mentalidad tribal, y sólo en algún caso se consiguió apelar a la conciencia na-

cional. Hay grandes diferencias entre las clases sociales.

Otro aspecto de gran importancia es el control del mercado laboral y de la ética del trabajo. Se intenta despertar el interés por la obligación hacia el trabajo, y el sistema de Cooperativas ha sido pensado como un instrumento eficaz para remediar las condiciones reinantes. - S. G.

THE ANNALS OF THE AMERICAN
ACADEMY OF POLITICAL
AND SOCIAL SCIENCE

Filadelfia

Vol. 362, noviembre 1965.

BABAA, Khalid I., y CRAB, Cecil V. (jr.): *Nonalignment as a Diplomatic and Ideological Credo* (La no alineación como credo diplomático e ideológico). Páginas 6-16.

La doctrina de la no alineación ha sido con frecuencia mal definida y aún peor comprendida, sobre todo por parte de los Estados Unidos. Es preciso desterrar la confusión semántica, que ha llevado, en ocasiones, a considerar a los países no comprometidos como representantes de una actitud de neutralidad, en el sentido tradicional de aislacionismo o de inhibición. La expresión neutralismo positivo, que los dirigentes de estos países han acuñado para calificar su posición, da cuenta de la misma con mucha mayor exactitud, ya que su finalidad es básicamente constructiva al postular una enérgica participación en la resolución de los grandes problemas de nuestro tiempo.

A partir del rechazo de la vinculación con cualquiera de los dos grandes bloques en pugna, el grupo neutralista se ha esforzado por promover el control de armamentos y ha abogado en todo

momento por la coexistencia pacífica, acentuando el papel de la O. N. U. en la realización de estos objetivos. El fomento de los contactos internacionales en todos los niveles y la lucha por la eliminación del colonialismo y por el progreso económico y social han constituido asimismo constantes de su actuación.

La ideología de la no alineación, que gana cada día nuevos adeptos, se ha convertido en uno de los factores centrales de la escena política mundial y constituye una garantía, como reiteradamente han señalado sus mantenedores, para el progreso de la paz y del bienestar de la comunidad internacional.

FLEMING, D. F.: *Is Containment Moral?* (¿Es moral la contención?). Páginas 18-28.

Aunque la política exterior americana ha superado la etapa de mayor rigidez, representada por la moralidad de cruzada ante el comunismo en la época de Foster Dulles, y se ha abierto a las realidades del mundo neutralista y a la coexistencia pacífica, continúa inspirada por una actitud militante de contención, sometida a dura crítica en el presente artículo.

La oposición a toda revolución en los países subdesarrollados, en nombre de hipotéticas conspiraciones comunistas, el apoyo a las más corrompidas oligarquías, la negativa a reconocer las nuevas realidades del campo socialista, la violación reiterada de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios de la Organización de Estados Americanos, las intervenciones militares y la política de «escalada» configuran un comportamiento internacional ajeno a toda moralidad, que contrasta violentamente con las declaraciones gubernamentales. La *Paz Americana*, proclamada por Johnson, se ha convertido en una gran amenaza para el futuro de la paz mundial. Los Estados

Unidos, concluye el autor, no pueden ignorar por más tiempo que existe una opinión mundial, cada vez más definida, con un elemental sentido de la justicia, «que puede anular a cualquier poder dominante, a pesar de toda su potencia».

FREYMOND, Jacques: *The European Version of Neutralism* (La versión europea del neutralismo). Págs. 28-36.

Salvo ciertos sectores, escasamente influyentes en la política real, no es posible hablar en la actualidad de un neutralismo europeo. El ejemplo de Francia, esgrimido con tanta frecuencia, no desmiente la anterior afirmación, ya que, en última instancia, parece difícil que vaya a desligarse de una manera absoluta de sus compromisos con el bloque occidental. Social, económica y políticamente la posguerra ha afirmado la intención entre ambos lados del Atlántico hasta un límite que hace prácticamente inverosímil cualquier actitud de aislamiento europeo con respecto a los Estados Unidos. Esta situación se refuerza todavía más si se consideran los grandes obstáculos que encuentra en su camino la integración continental y la escasa visibilidad de una política de recambio, ya que en relación con el Tercer Mundo los intereses europeos coinciden básicamente con los americanos e incluso con los de los países desarrollados del Este europeo. Como señalaba Sirius en uno de sus artículos de *Le Monde*, un mundo reagrupado de Behring a Behring parece más probable como desarrollo futuro que la ya utópica fórmula de una Europa limitada por el Atlántico y los Urales.

PERITZ, Don: *Nonalignment in the Arab World* (La no alineación en el mundo árabe). Págs. 36-44.

La aparición de una política de no alineación en el mundo árabe es una con-

secuencia del movimiento nacionalista contra los poderes coloniales y las estructuras de Poder del antiguo régimen, iniciado por la revolución egipcia de 1952. La actitud nasserista, comprometida, en ocasiones, por su aproximación a la U. R. S. S., ha penetrado, cada vez más, en los Estados del Próximo Oriente y ha cristalizado en la articulación de una ideología neutralista, coherente y bien definida, que ha conferido al mundo árabe, sobre todo a Egipto, un gran prestigio e influencia entre las naciones neutralistas y una considerable proyección sobre la escena política internacional, que contrasta vivamente con la situación anterior.

MELADY, Thomas Patrick: *Nonalignment in Africa* (La no alineación en Africa). Páginas 52-62.

Africa constituye en la actualidad uno de los más claros terrenos de enfrentamiento entre los bloques antagónicos. Más próximos al mundo occidental por la herencia colonial, las vinculaciones económicas presentes y sus valores religiosos, más cercanos al bloque comunista por la necesidad de implantar fórmulas planificadoras y por su apoyo en el momento de la lucha colonial, los pueblos africanos, con su independencia recién adquirida, desconfían de las ingerencias extrañas, tratando de mantenerse al margen de una pugna ajena a sus intereses y necesidades reales. Africa, como han señalado las mentes más lúcidas de los movimientos nacionalistas, precisa de soluciones propias, acordes con la peculiaridad de sus estructuras, que habrán de integrar, por supuesto, elementos procedentes de las grandes ideologías planetarias. El resultado más probable será de un eclecticismo, enraizado en la tradición indígena, que permitirá a las sociedades del Continente negro realizar una contribución original a la cultura del mundo futuro.

SOUSA SAMPAIO, Nelson de: *Latin America and Neutralism* (Iberoamérica y el neutralismo). Págs. 62-71.

A diferencia de Asia y África, en donde la mayor parte de los Estados sostienen posiciones neutralistas, la política de los países hispanoamericanos está controlada por fuerzas estrechamente vinculadas a los Estados Unidos, de cuya protección dependen. El neutralismo es patrimonio de la creciente oposición izquierdista, y en ocasiones, de algunas dictaduras nacionalistas.

Vinculada al Tercer Mundo por una común situación de subdesarrollo, pero separada del mismo por una larga tradición de independencia, su situación geopolítica y su herencia cultural, Iberoamérica, a juicio del autor, seguirá manteniendo sus vinculaciones con el mundo occidental, sin renunciar por ello a constituir un nuevo centro internacional de poder. No parece improbable que en el futuro el mundo se estructure en estas grandes esferas políticas: el Occidente, con tres grupos constituidos por Europa, Estados Unidos e Iberoamérica; el área marxista-leninista, con Rusia y China a su cabeza, y los países no alineados de Asia y África.

NOGBE, Joseph L.: *The Neutralist World and Disarmament Negotiations* (El mundo neutralista y las negociaciones de desarme). Págs. 71-81.

Uno de los objetivos básicos y permanentes de la política internacional de los países neutralistas, por múltiples razones que resultan obvias, ha sido la oposición a la carrera de armamentos nucleares entre las grandes potencias. Esta actitud, reiterada insistentemente en las Naciones Unidas, se ha concretizado en el Comité de Desarme, creado en 1961, en el que figuran ocho naciones no compro-

metidas y cinco de cada uno de los dos grandes bloques. Por supuesto, las potencias nucleares han actuado con una total independencia en las cuestiones decisivas, pero el grupo neutralista se ha configurado como una importante fuerza moral, que ha logrado al menos alterar el tono de las discusiones y suavizar el nivel de la polémica, contribuyendo a una mayor racionalidad en los planteamientos de ambas partes.

BABAA, Khalid I.: *The "Third Force" and the United Nations* (La «Tercera Fuerza» y las Naciones Unidas). Páginas 81-92.

La llamada «Tercera Fuerza» no constituye un bloque, ni propiamente una fuerza en el sentido estricto del término, sino más bien un grupo o *caucus* que manifiesta su unidad ante determinadas situaciones, y cuya influencia en las Naciones Unidas es muy superior a su efectivo poder económico o militar. Esta influencia, puesta al servicio de un programa de neutralismo positivo, permite a estos países desempeñar un papel de mediación en los grandes conflictos, y en buena medida, a causa de su número, una cierta función arbitral. La O. N. U., por su parte, constituye la más eficaz garantía para estos nuevos Estados, a los que ha otorgado la igualdad de voto y participación y una tribuna que amplifica su voz en la escena internacional. Hay que señalar que, a diferencia de los Estados Unidos, la U. R. S. S. se ha alineado sistemáticamente con los representantes de este grupo, cuyos intereses pretende representar y compartir, si bien el fenómeno no se ha producido en la dirección inversa.

CRABB, Cecil V (Jr.): *The United States and the Neutralists: A Decade in Perspective*. (Los Estados Unidos y los

neutralistas: Una década en perspectiva). Págs. 92-102.

La reacción inicial de los dirigentes norteamericanos frente al neutralismo naciente de los años cincuenta fué de ansiedad y escepticismo, para convertirse poco después en la abierta hostilidad ejemplificada por Foster Dulles, que en 1956 lo consideraba como un concepto «miope e inmoral». Una década después, McNamara ha podido declarar que los Estados Unidos no tienen «ninguna objeción de principio contra la neutralidad en tanto que no alineación». Este cambio espectacular de la política americana obedece a una serie de razones de fondo, entre las cuales pueden señalarse:

- a) La distensión en relación con la guerra fría.
- b) El reconocimiento de que los nuevos nacionalismos no implican necesariamente una aproximación al comunismo e incluso suponen en algunos casos una barrera eficaz.
- c) La coincidencia frecuente de los intereses diplomáticos americanos con los de las naciones no comprometidas.
- d) Finalmente, la admisión de una situación de hecho, consecuencia casi inevitable del nacionalismo emergente en el vasto mundo afroasiático.

Esta alteración no significa, por supuesto, la aprobación ni siquiera la tolerancia con respecto a la política de todos los Estados neutralistas, como prueban acontecimientos recientes; pero implican un nuevo enfoque global, en una línea más realista y más ajustada, en último término, a los intereses reales de la gran potencia americana.

RISHATAR, John S. (jr.): *The Soviet Union and the Neutralist World* (La Unión Soviética y el mundo neutralista). Págs. 102-113.

La lucha anticolonialista ha sido una de las constantes teóricas del régimen

soviético desde su misma instauración, pero sólo a partir de 1955, coincidiendo con la independencia de gran número de países, se inició una política sistemática y bien orientada en este sentido. La ayuda financiera y militar a los nuevos Estados ha sido justificada como una contribución a la defensa de la paz mundial y a la efectiva independencia de aquellos, amenazados por el neocolonialismo. El objetivo primordial no ha sido su inclusión en el bloque comunista, como demuestra el apoyo prestado a las burguesías nacionalistas, sino el conseguir evitar su vinculación a Occidente, reforzando, por tanto, la posición internacional de la U. R. S. S.

Esta política se ha revelado fructífera en muchos aspectos, pero las resistencias han sido mayores de lo que se presumía. En buen número de casos, la ayuda soviética no se ha visto recompensada por una actitud benevolente ante las posiciones internacionales o ante los partidos comunistas. Ante estas limitaciones, los dirigentes soviéticos han tenido oportunidad de comprobar que su ideología resulta ajena, en gran medida, a la cultura política de los Estados neutralistas.

VINACKE, Harold A.: *Communist China and the Uncommitted Zone* (La China comunista y la zona no comprometida). Páginas 112-21.

La política exterior de China comunista en los años inmediatamente posteriores a la revolución estuvo presidida por su estricta vinculación a la Unión Soviética, como cabeza del campo comunista, dentro de su común oposición a los Estados Unidos. Para los dirigentes de Pekín no existía en este momento la posibilidad de una tercera fuerza o de una vía media entre los dos bloques rivales. La independencia de gran número de pueblos afroasiáticos y la creciente consolidación del régimen chino y de su au-

tonomía frente a la U. R. S. S. se traducen, a partir de 1955, en una nueva posición, que tuvo espectacular manifestación en la Conferencia de Bandung. A partir de este momento, el neutralismo es admitido como posible y legítimo, en el cuadro de una común inspiración anti-imperialista, así como la diferencia de los regímenes sociales y políticos de los países no alineados. La China se configuraba como una potencia situada en el campo comunista, aunque en progresiva tensión con la Unión Soviética, y al mismo tiempo como presunta cabeza de los antiguos pueblos coloniales. Después de su polémica con aquélla, los esfuerzos chinos se han orientado sobre todo a reforzar su posición en el bloque neutralista, en especial entre los miembros más destacados por su oposición al imperialismo norteamericano.—A. G.

THE JOURNAL OF POLITICS

Gainesville/Flo.

Vol. 27, núm. 4, noviembre 1965.

LENTNER, Howard: *The Political Responsibility and Accountability of the United Nations Secretary General* (La responsabilidad política y la representatividad del Secretario General de las Naciones Unidas). Págs. 839-61.

Los poderes del Secretario General de las Naciones Unidas derivan, por una parte, de las atribuciones que le confiere la Carta; pero el desarrollo de sus funciones políticas más sustanciales ha sido consecuencia de mandatos conferidos expresamente por la Asamblea General o el Consejo de Seguridad.

La institución conoció su crisis mayor al retirar la Unión Soviética su apoyo al entonces Secretario General Hammar-skjold, como consecuencia de las operaciones en el Congo, y proponer la forma-

ción de un triunvirato, compuesto por un representante del mundo occidental, otro del grupo comunista y otro de los países neutralistas. La propuesta fué rechazada en nombre del quebranto que supondría para el carácter internacional del Secretariado; pero se adoptó como compromiso la solución de instituir junto al Secretario ocho Consejeros, representantes de las más diversas tendencias, no mucho más satisfactoria para la representatividad internacional del mismo.

El autor propone la sustitución del actual sistema por un Comité consultivo para cada operación particular, que estaría compuesto: a) por los Estados Unidos y la Unión Soviética en cualquier caso; b) los restantes miembros permanentes del Consejo de Seguridad, si estuvieran afectados por el conflicto; c) las naciones en cuyo territorio se desarrollen las operaciones, las interesadas, ideológica o regionalmente, en las mismas y las que aporten contingentes armados a las fuerzas de las Naciones Unidas. Esta estructura permitiría tener en cuenta todos los intereses afectados y aumentaría la representatividad de la institución, sin atentar contra la internacionalidad del Secretario.

Un aspecto fundamental es el del *consensus* en torno a la actuación de aquél. No existen problemas en cuanto al *consensus* inicial, ya que deriva de un mandato directo de la Asamblea o del Consejo, pero en el caso de que desaparezca posteriormente, como sucedió en la operación del Congo, es preciso la puesta en práctica, junto al Comité consultivo, de un mecanismo que permita la remoción del Secretario cuando pierda la confianza de cualquiera de ambos órganos.

TARLTON, Charles D.: *Symmetry and Asymmetry as Elements of Federalism: A Theoretical Speculation* (Simetría y asimetría como elementos del federa-

lismo: una especulación teórica). Páginas 861-75.

Las interpretaciones vigentes en América sobre el federalismo pueden incluirse en tres grandes direcciones. La primera, que enfoca el problema desde un punto de vista formal y jurídico, y la segunda, surgida de la tradición jeffersoniana, de carácter eminentemente político, son de sobra conocidas. Recientemente se ha introducido una teoría socio-cultural del federalismo que busca su esencia no en la estructura constitucional o institucional, sino en la de la sociedad misma. Todas las sociedades están más o menos integradas social, económica, política, histórica y culturalmente. Cuanto más acusadas sean las diferencias entre estos planos, mayor será el carácter federal de la sociedad y la necesidad de su concretización política.

Glosadas brevemente las anteriores tendencias, el autor propone un modelo interpretativo, basado en las categorías de simetría y asimetría. La simetría de un sistema federal se define por el nivel de armonía y conformidad en las relaciones de las diferentes unidades, con el sistema total y con cada una de las restantes unidades. Un sistema idealmente simétrico estaría compuesto por partes absolutamente homogéneas, que constituirían un reflejo en miniatura del todo. El sistema asimétrico se define, por supuesto, por las características contrarias. Ambas categorías pueden aplicarse con fruto al estudio de dos problemas centrales: a) La conveniencia o posibilidad de establecer un sistema federal en unas condiciones sociales y políticas determinadas. b) El buen funcionamiento de un sistema federal ya establecido. Con respecto al primer problema, es evidente que los elementos de similitud deben predominar sobre los factores de diferenciación; se requiere un elevado nivel de simetría. Desde esta perspectiva, el autor considera con pesimismo la viabili-

dad de una aplicación del federalismo a las organizaciones internacionales, incluso a las de carácter regional. Por lo que se refiere al segundo problema, las posibilidades de conservación de una organización federal están también condicionadas por la simetría de la misma. Cuando la diversidad predomina acusadamente, el «potencial de secesión» del sistema es alto, y el mantenimiento de la unidad requiere el refuerzo de los controles desde el centro. Es el caso de Norteamérica en relación con los Estados del Viejo Sur, cuya situación de asimetría, traducida en permanentes reivindicaciones de su autonomía federal, hace precisa, con frecuencia, la intervención central.

KORNBERG, Allan, y THOMAS, Norman:
The Political Socialization of National Legislative Elites in the United States and Canada (La socialización política de las élites legisladoras nacionales en los Estados Unidos y en el Canadá). Páginas 761-76.

El presente estudio, realizado sobre una amplia muestra de parlamentarios canadienses y congresistas americanos, confirma los datos aportados por Eulau, en una investigación similar al nivel de las legislaturas estatales en Estados Unidos, así como las conclusiones teóricas de Almod y Verba, en el sentido de relativizar la importancia del grupo familiar como vehículo de socialización política. Se ha puesto de relieve que ésta puede producirse en diferentes etapas de la vida; si la influencia familiar es el factor dominante, la aculturación política se operará casi siempre en la infancia. Hay que destacar también, como ya habían señalado trabajos sobre sectores más amplios, que el proceso de socialización varía según la procedencia socio-económica de los legisladores.

Si se comparan los resultados obteni-

dos entre los dos grupos nacionales se observa una influencia mucho más acusada de la socialización, y por consiguiente, de la etapa infantil en los canadienses. (El 54 por 100 de éstos refieren la formación de su personalidad política a la infancia, y sólo el 32 por 100 de los norteamericanos la atribuyen, en porcentajes del 27 y el 47 por 100, respectivamente, a experiencias adolescentes y a influencias de factores externos en la edad adulta, frente a un 11 y un 35 por 100 de los canadienses.) La diferencia parece responder sobre todo al carácter mucho más programático e ideológico de los partidos canadienses, que se traduce, a nivel familiar, en un adoctrinamiento más intenso de sus miembros.

ABCARIAN, Gilbert, y STANAGE, Sherman M.: *Alienation and Radical Right* (La alienación y la derecha radical). Página 776-96.

La ideología de la extrema derecha americana, cuyo estudio han realizado los autores sobre una selección muy amplia de libros, revistas y discursos, puede sistematizarse en seis rasgos fundamentales: a) Individualismo, que se opone al «cáncer» del colectivismo. b) Republicanismo, basado en el gobierno de una élite calificada. Se distingue con claridad entre República y Democracia. c) Fundamentalismo, es decir, retorno a las fuentes, repristinación de los verdaderos ideales americanos. d) Purificación. La conspiración y la traición se han adueñado del Gobierno, de las Iglesias y de las instituciones educativas. Es un deber urgente y patriótico poner fin a esta situación. e) Restauración, vuelta a la pretendida Edad de Oro americana, a la época heroica del siglo XIX, «cuando en los Estados Unidos los hombres eran libres». f) Unilateralismo. El país debe actuar por sí mismo en la escena inter-

nacional, abandonando la O. N. U. y sus restantes compromisos diplomáticos, para hacer frente al enemigo con total independencia. Esta ideología tiene su correspondencia en un estilo político caracterizado por la hipersimplificación de los problemas, reductibles siempre a una serie de obsesiones centrales, y la protesta a través de la acción directa.

Las características señaladas explican sobradamente la radical alienación política de la ultraderecha con respecto a un sistema edificado sobre un *consensus* básico, del que se encuentra totalmente alejada, y unos medios de formación y actualización del mismo que desprecia y combate. De aquí su incapacidad, en ausencia de una gran crisis nacional, para hacer sentir su influencia, salvo en sectores muy limitados, más allá del nivel local o regional.

Este sentimiento de alienación, que no es exclusivo de esta fracción, revela, en opinión del autor, un serio desajuste entre la retórica democrática y la realidad política. La alienación es el precio que muchos americanos han de pagar por la polaridad entre ambos términos.—A. G.

THE POLITICAL QUARTERLY

Londres

Vol. 37, núm. 1, enero-marzo 1966.

DEUTSCH, Karl W.: *The Future of World Politics* (El futuro de la política mundial). Págs. 9-31.

El presente artículo ofrece una interesante síntesis de las más importantes transformaciones que afectan, en la actualidad, a la política mundial, y trata de determinar sus tendencias futuras. Hay que registrar, en primer lugar, el cambio de la base sociológica del sistema político internacional: por primera vez en la historia de la Humanidad, más

de la mitad de la población mundial ha superado el analfabetismo, y verosímelmente, hacia finales de siglo, la mayor parte de los hombres trabajarán fuera de la agricultura. A estos datos hay que añadir un progresivo, aunque lento, decrecimiento de la desigualdad en la repartición de la renta a escala nacional e internacional. En estas sociedades complejas y tecnificadas aumenta la necesidad en cuanto a los servicios públicos y la intervención estatal, y correlativamente, el interés por la vida política y la participación en la misma. Las opciones económicas y sociales se politizan crecientemente.

En el plano de las relaciones internacionales se han modificado las posibilidades del empleo de la violencia. La política de amenazas y expediciones punitivas, tan empleada por las grandes potencias hasta fechas muy recientes, es cada vez menos efectiva, salvo en casos aislados, mientras que el coste de las intervenciones militares se ha elevado drásticamente, tanto económica como humanamente, como prueban la experiencia francesa en Argelia y la americana en Vietnam. Nada parece indicar, por otra parte, que el mundo de los próximos años vaya a dejar de estructurarse en torno a las naciones-Estado, con intereses políticos particularistas.

El problema mayor, por supuesto, está constituido por la aparición de las armas term nucleares, que en un futuro no lejano podrían llegar a obtener, directa o indirectamente, buen número de países; su diseminación no podrá, pues, evitarse si no se actúa a corto plazo. En cualquier caso, a pesar de la casi imposibilidad práctica de su empleo, su existencia impone la adopción de crecientes medidas de seguridad, y sobre todo la multiplicación de los esfuerzos tendentes a la normalización pacífica de los múltiples conflictos internacionales, reales o potenciales.

Capacidades de progreso y capacidades de destrucción ilimitadas. «Nos encontramos en un período de extremo peligro y de gran esperanza...; estamos comprometidos en la tarea de ayudar a la Humanidad en el penoso y peligroso, pero infinitamente prometedor, proceso de crecimiento.»

FRIEDRICH, Carl J.: *Political Pathology* (La patología política). Págs. 70-85.

La vida política de todos los tiempos y de todos los países presenta una serie de fenómenos como la corrupción, la traición, la violencia, la deformación de la opinión, etc., que pueden considerarse como patológicos en relación con el orden normativo existente en una sociedad determinada. La existencia universal de estas manifestaciones «inmorales» y el examen de las mismas desde una perspectiva autónoma revelan, sin embargo, su funcionalidad para los sistemas políticos en que se desarrollan, ya que «ayudan a los políticos a adaptar las rígidas estructuras formales a la evolución de los intereses, valores y creencias de la comunidad, y hacen así posible la movilidad y la decisión, facilitando, además, el control de situaciones y constelaciones altamente dinámicas». Ahora bien: existe un límite, distinto en cada situación, a partir del cual este tipo de prácticas se convierten en disfuncionales, llegando a configurarse como un factor adverso para la supervivencia del sistema político, como atestigua el estudio histórico de la decadencia y desaparición de muchos regímenes. Los códigos éticos vigentes en la colectividad, al sancionar negativamente los fenómenos citados, cumplen la misión de restringir su empleo, o al menos de exigir una justificación, «por razón de Estado», para su utilización.

SMITH, Gordon: *The Future of West German Politics* (El futuro de la política de Alemania occidental). Páginas 86-95.

La naturaleza de los problemas que gravitan sobre la actual sociedad alemana, sobre todo el de la reunificación, y el funcionamiento de los partidos políticos, llevan a la conclusión, paradójica en apariencia, de que las dos grandes amenazas que pesan sobre el futuro de Alemania occidental son una excesiva estabilidad o una igualmente excesiva inestabilidad. Los temores ante la primera se justifican por el obsesivo respeto al «statu quo» de los dos grandes partidos y por la posibilidad de que ninguno de ellos se atreva a proponer, en vista del conservadurismo del electorado, una nueva línea, un enfoque más realista y dinámico de los problemas planteados. El segundo de los peligros citados estará presente mientras subsistan las condiciones actuales que en muchos casos ofrecen un potencial conflictivo muy elevado, susceptible de producir un renacimiento del extremismo, limitado, por el momento, a brotes ocasionales.

El autor sugiere que la colaboración de la Democracia Cristiana y de la Social-Democracia, a nivel gubernamental, sería el método más adecuado para hacer frente con eficacia a los dilemas presentes y futuros. «Una responsabilidad compartida y permanente debilitaría la tendencia a considerar las concesiones como una debilidad y a tratar las iniciativas fundamentales como infracciones de un tabú.» -A. G.

ZEITSCHRIFT FÜR POLITIK

Colonia-Berlín-Munich

Año 13, núm. 1, 1966.

MAYER, Jacob Peter: *Alexis de Tocqueville und Karl Marx. Affinitäten und*

Gegensätze (Alexis de Tocqueville y Carlos Marx: afinidades y contraposiciones). Págs. 1-13.

Sin conocerse personalmente Tocqueville y Marx, dos contemporáneos del siglo XIX, acusan una serie de afinidades, pero al mismo tiempo difieren considerablemente en el enfoque de los problemas que traía consigo la época en que vivían.

En el *Manifiesto comunista*, Marx dice que la Historia es la historia de la lucha de clases; Tocqueville, por su parte, afirma en *L'Ancien Régime et la Révolution* (1836) que las clases sociales deberían ser el contenido de la Historia. Otro ejemplo de la comunidad de ideas entre los dos pensadores es la consideración de que la Revolución de 1789 es tan sólo una fase de un proceso revolucionario paneuropeo.

El carácter revolucionario del proceso social es visto por ambos pensadores ya de distinta manera. Marx es radicalista y Tocqueville, en cambio, mucho más moderado. Lo mismo vale, por ejemplo, para la «desaparición» de la sociedad capitalista o para ciertos problemas sociológicos.

MORKEL, Arnd: *Montesquieu's Begriff der Despotie* (El concepto montesquieuiano del despotismo). ágs. 14-32.

El despotismo era en Montesquieu una preocupación constante, prestándole atención no solamente en sus obras principales, sino también en sus escritos políticos menos conocidos. Lo que salta a la vista es que su concepto del despotismo sigue siendo actual. Solamente el análisis del mismo ha experimentado algunos progresos: es más detallado, preciso y sistemático.

Para Montesquieu, el despotismo es

una forma de gobierno muy peligrosa. Por cierto existen varios tipos de despotismo, según las circunstancias de un lugar y momento determinados, dándose, además, formas de despotismo de las cuales Montesquieu no pudo tener todavía idea alguna. Por ello, es necesario proseguir ocupándose del despotismo, ya que, aparte de instrumentos naturales y psicológicos, se dan hoy día circunstancias económicas y sociales que originan la aparición de esa forma de Estado. En todo caso queda por contestar la pregunta de si en determinadas circunstancias es o no evitable el despotismo.

STAFFORD, John: *Portugals Wurzel in Afrika* (Raíces de Portugal en Africa). Páginas 76-83.

La presencia de los portugueses en Africa es de cuatrocientos cincuenta años y Portugal cree que los problemas con que ha de enfrentarse a continuación no son insuperables; sólo que no hay lugar a una paulatina independización de sus posesiones, al ejemplo de Gran Bretaña o Francia, porque, al parecer, los portugueses necesitan de las mismas, sobre todo desde el punto de vista económico.

La actual política de Lisboa en sus provincias de Ultramar responde a la línea trazada hace cuarenta años por Salazar. Hay que insistir en que el problema es de carácter económico y Portugal está dispuesto a pagar un alto precio por seguir en el Continente negro. Es posible que un día se llegue a la fórmula «brasileña», y quizá pudieran conservarse lazos económicos, políticos y culturales de estos territorios con la madre patria. Lo probable a la hora actual es que la presencia de los portugueses en Africa no dé lugar a dudas: corrientes independistas están condenadas al fracaso.—S. G.

SOCIOLOGIA

POPULATION

París

Núm. 2, marzo-abril 1966.

PIGBAUD, Henri; BERGUES, Hélène, y SUTTER, Jean: *Attitudes devant la maternité. Une enquête à Lyon* (Actitudes ante la maternidad. Una encuesta en Lyon). Págs. 231-272.

La presente encuesta, desarrollada en Lyon, responde, como sus predecesoras de París y Grenoble, al interés por alcanzar un conocimiento científico de la actitud de la mujer ante la maternidad. Tuvo lugar en dos planos: mientras que una primera serie de mujeres fué interrogada con ocasión de su primera visita prenatal, hacia el tercer mes de gestación (307 observaciones), una segunda serie incluyó el interrogatorio de mujeres que acababan de dar a luz (706 observaciones). La entrevista se realizó en pleno aislamiento, corriendo a cargo del médico de servicio, a quien pudieran contestar sin reservas. En el camino de preparación de una encuesta que abarque toda Francia, el buen éxito de los trabajos de Lyon hacen aconsejable que el próximo ensayo se efectúe en medio puramente rural.

HENRY, Louis: *Perturbations de la nuptialité résultant de la guerre 1914-18* (Perturbaciones de los índices de nupcialidad como resultado de la guerra de 1914-18). págs. 263-332.

Este notable estudio de historia de la población tiende a examinar cuál fué el efecto de las mermas apreciadas en la población masculina francesa sobre los índices de nupcialidad, y por tanto, so-

bre el celibato de las mujeres francesas afectadas por la muerte de su marido o su novio en el conflicto bélico. Y el análisis longitudinal de la nupcialidad de las generaciones femeninas denuncia que los efectos fueron mucho menores de lo que pudiera pensarse: la pérdida de hombres no impulsó al celibato más que a un 2,5 por 100 de las mujeres de estas generaciones, aunque la guerra provocase la muerte del 15 al 20 por 100 de los hombres con quienes normalmente se hubieran casado estas mujeres. ¿Cómo se produjo esta compensación? En parte, por la implantación de extranjeros en Francia, por una tendencia a volverse a casar más acentuada en viudos y divorciados y asimismo por el cruce de generaciones, un considerable incremento en el reclutamiento de maridos de generaciones inferiores por estas mujeres. «En líneas generales, los hombres muertos en la guerra han sido reemplazados por otros más jóvenes.» Puede pensarse, en consecuencia, en alcanzar una generalización: «Las generaciones amenazadas por un desequilibrio con un fuerte aumento del celibato escapan a él porque, por una parte, el desequilibrio provoca una supernupcialidad de las generaciones mercedadas, y por otra, los compañeros que faltan son obtenidos entre las generaciones más jóvenes.»

POURCHER, Guy: *Un essai d'analyse par cohorte de la mobilité géographique et professionnelle* (Un ensayo de análisis por cohorte de la movilidad geográfica y profesional). Págs. 357-378.

Guy Pourcher, autor de un espendido estudio sobre la procedencia regional de los habitantes de París, desapareció el 18 de abril de 1965, víctima de un alud. Como homenaje póstumo, publica ahora la revista *Population* un notable ensayo del demógrafo francés de aplicación del método típicamente demográfico del aná-

lisis longitudinal de una cohorte a los fenómenos de la movilidad social. Se trata de describir, por generaciones, la movilidad geográfica de las personas interrogadas, apreciando la importancia de los cambios de profesión que, como es sabido, acompañan normalmente a los desplazamientos. Como resultado, parece indicar el estudio un menor ritmo de cambio entre las personas de mayor edad: los nacidos con anterioridad a 1910 conocieron, a partir de los quince años, sólo un 1,7 de cambio de residencia como media, y solamente un 0,34 de situación profesional. «Para las generaciones más antiguas, la movilidad socio-profesional ha correspondido preferentemente a cultivadores que han abandonado la tierra, y que por esta razón cambiaron de residencia. Más tarde, el éxodo rural se hizo menos intenso, a causa quizá de un descenso de la fecundidad, o de una población agrícola que se ha estacionado en ciertas regiones. Paralelamente hubo un cambio en la estructura de los empleos, provocando frecuentes pasos en medio urbano de un grupo social no agrícola a otro.» De la movilidad profesional del campesino, acompañada de un traslado en el espacio, se pasó a una movilidad socio-profesional dentro de las mismas aglomeraciones urbanas.—A. E. D.

REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Madrid

Núm. 3, enero-marzo 1966.

CAZENEUVE, Jean: *Las ondas y las masas*. Páginas 9-1.

Cazeneuve parte de una pregunta: ¿De qué manera se puede actuar sobre las masas, modelar la opinión pública, orientar los espíritus hacia una conformidad en un sentido determinado? Como

es sabido, el avance técnico —no siempre encaminado a racionalizar— de estos medios ha sido espectacular en las últimas décadas. Concretamente, el cine, y sobre todo la radio y la televisión formulan para nuestro tema supuestos diferentes. «La difusión de los sonidos y de las imágenes a través de las ondas llega hasta la masa en su estado de dispersión natural, al penetrar en los hogares. Además, es instantánea y omnipresente. Finalmente, puede pretender, mucho más que el cine, informar, educar.» Claro que si se enfrentan con las opiniones preestablecidas puede producirse un efecto *boomerang* de reafirmación de las mismas, pero esto no indica que su eficacia de desviación o confirmación de lo aceptado sea despreciable. Existe, además, el peligro de la cercanía entre estos medios de comunicación audiovisuales y los complejos míticos rituales típicos de la mentalidad primitiva. Los espectadores de la pequeña pantalla acaban por insertarse en un cosmos prefabricado que identifican con la experiencia vivida. La conclusión de Cazeneuve es, empero, positiva. Puede esperarse que la masa permanezca reacia a la despersonalización y que los responsables de los medios cobren conciencia del peligro que supone su nueva dictadura. «La iniciativa y la creación, se ha comprobado, pueden triunfar sobre la percepción selectiva.» Olvidamos indicar al comienzo de nuestra reseña que Jean Cazeneuve desempeña el cargo de administrador en la Radio-Televisión Francesa.

ROUCEK, Joseph S.: *El impacto de los medios de comunicación de masas en la política americana*. Págs. 51-70.

En unas breves páginas, el investigador de la Universidad de Bridgeport nos facilita una notable imagen del alcance de los *mass-media* en el mundo americano; una sociedad en que «el público es bombardeado con programas de una red

de cuatro radios nacionales, con 480 emisoras, y tres redes de televisión nacional, con 600 canales. Para recibir estos programas el pueblo americano posee 56 millones de aparatos de televisión, 43 millones de radios de coche y al menos una radio por casa». En 1963, los americanos gastaron en publicidad las siguientes cantidades: 825 millones de dólares en periódicos, 295 en las redes de radiodifusión, 820 en revistas y finalmente un billón 15 millones de dólares en televisión. La influencia política de la radio se inició seriamente en 1924, cuando se retransmitieron las Convenciones de los dos grandes partidos, y la de la televisión en 1948. El apogeo de la segunda se obtuvo con el célebre enfrentamiento Nixon-Kennedy de 1960. Sobre el estilo e intenciones de estas campañas radiadas o televisadas, Roucek cita una ejemplar instrucción del equipo electoral republicano en 1944: «Presentar al electorado, convencerle, introducirle y grabarle por repetición fuertes e irrefutables razones para votar por Tom E. Dewey o contra F. D. Roosevelt durante un minuto y rompiendo la cadena de anuncios.» En sentido contrario a este progreso de la radio y la televisión, el poder de la Prensa merma gradualmente. Un ejemplo: a principios de siglo existían en Nueva York 25 periódicos, y ahora sólo hay seis que luchan por sobrevivir. En conjunto, puede concluirse que los medios de comunicación de masas son mucho más eficaces para reforzar las creencias existentes que para dar vida a otras nuevas. De ahí su peso en una sociedad eminente y progresivamente conservadora como la norteamericana para apuntalar el *establishment*.

EBBINGHAUSEN, Rolf: *¿Se hace política a través de las encuestas?* Págs. 93-101.

En las recientes elecciones alemanas, el rotundo triunfo de los cristiano-demócratas no aparecía por lado alguno en

las previsiones realizadas en las semanas anteriores a la votación. Sólo dos días antes de ella, uno de los dos Institutos encargados alteró radicalmente su pronóstico, otorgando un 49,5 por 100 de votos a los primeros y solamente el 38,5 por 100 para la Social-Democracia de Brandt. ¿Cuál es el papel efectivo que desempeñan estas previsiones en la configuración de la opinión pública preelectoral? Las críticas suscitadas por el caso anterior quedan sumergidas en el malestar que produce la progresiva pérdida de alientos democráticos en la República Federal. Puede pensarse que la investigación de la opinión ha ayudado a la estabilización del Gobierno, proporcionando a éste medios para amoldarse a los cambios de opinión y presentar leyes «oportunas», medios de obtener votos de que carece la oposición, en vías de eternizarse, que constituyen los socialistas.

FERRANDO BADÍA, Juan: *Status y rol de los grupos de presión en el seno del régimen político*. Págs. 127-164.

Ferrando nos hace llegar ahora un extenso trabajo meditado como introducción al libro de Finer *El Imperio anónimo*, cuyo objeto son los grupos de presión en el régimen político anglosajón. Un régimen que, efectivamente, les abre amplias posibilidades de una acción que, en ocasiones, limita y frena. En la Gran Bretaña, «los grupos de interés y de presión desempeñan unas funciones complementarias de los partidos, convirtiéndose, pues, en cauces normales de participación del ciudadano en la vida política del país. De ahí que se pueda afirmar que la Gran Bretaña, con su institucionalización formal o informal de la acción de los grupos de interés y de presión, va camino de realizar uno de los tipos de democracia económica y social: democra-

cia gobernante, en suma—, digno complemento de su democracia política».—
A. E. D.

REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGIA

Madrid

Núm. 88, octubre-diciembre 1964.

PRADES, J. A.: *Valores religiosos en medio urbano: formulación de hipótesis*. Páginas 505-531.

El trabajo de Prades se abre con una amplia introducción sobre lo que el autor entiende por medio urbano y por valor religioso. Sentadas estas bases, «el problema urbano favorece el tipo de valor religioso considerado, en orden a descubrir todo el significado de tal relación en la comprensión de la función global de la institución religiosa en la sociedad moderna». Es claro que el medio urbano ejerce una influencia sobre el fenómeno de la práctica religiosa, en función del lugar privilegiado que la ciudad es para la difusión de ideas y comportamientos que van apareciendo en la sociedad. Cabe admitir que «la integración cultural, en nuestro mundo moderno, se hace a partir de los medios urbanos cuyo dinamismo alcanza mayor zona de influencia».

DANTÍN GALLEGO, Juan: *Notas sobre el gamberrismo*. Págs. 533-544.

El doctor Dantín Gallego hace un estudio de los distintos tipos y actos de gamberrismo en nuestra sociedad, seguido de un esbozo de tipología para sociedades basadas, respectivamente, en el colectivismo y el individualismo. Y cierra las páginas una interrogante sobre

la actitud a adoptar hacia el gamberro, habida cuenta de su carácter psicológico o situacional.—A. E. D.

REVISTA LATINOAMERICANA
DE SOCIOLOGIA

Buenos Aires

Vol. I, núm. 2, julio 1965.

CARDOSO, Fernando Henrique: *Análisis sociológico del desarrollo económico*. Páginas 178-199.

«Los esquemas abstractos de análisis que dominan las ciencias sociales han penetrado en nuestros estudios sobre el proceso de desarrollo y en la explicación de la formación de las sociedades industriales.» Así inicia Cardoso su inteligente crítica de los diferentes modelos de desarrollo, desde las extendidas cinco etapas de Rostow hasta el modelo de Hoselitz, en la línea de Parsons. En el caso de aquél, advierte Cardoso que al empirismo de la prueba apoyado en una arbitraria selección de ejemplos añade un pseudoformalismo descriptivo con la sustitución del rigor en el encadenamiento de proposiciones por la hábil yuxtaposición de variables abstractas. Respecto a Hoselitz, pretende con la multiplicidad de variables encubrir las relaciones abstractas típicas del enfoque funcionalista. «La concreción histórica de un tipo de desarrollo en una sociedad particular cualquiera dependerá siempre del plus representado por la dirección que los movimientos sociales asuman: socialismo, capitalismo, estatismo, privatismo no son resultados de una situación dada. Se construyen, como invención histórica, a partir de movimientos sociales concretos, sin cuya explicación puede haber análisis del desarrollo, pero no sociología del desarrollo.»

WALKER, Kenneth N.: *La socialización política en las Universidades iberoamericanas*. Págs. 200-219.

Este trabajo tiende a examinar la actitud hacia la política de universitarios pertenecientes a tres sociedades hispanoamericanas: Argentina, Colombia y Puerto Rico. Se presta en él especial atención a la valoración que los estudiantes hacen de los roles políticos, la responsabilidad de los políticos, los procesos electorales y la propia sociedad. Y la consecuencia es comprobar que «la educación tiende a incrementar aquellos valores que apoyan a los procesos e instituciones democráticos», al propio tiempo que «tiende a aumentar la orientación crítica con respecto al sistema político». «En general —concluye Walker—, puede decirse que los estudiantes tienen una tendencia a reflejar la cultura política de su propia sociedad, en tanto que la participación activa en la política de la Universidad desempeña un papel especialmente importante en el proceso de socialización política.»

SIGAL, Silvia, y VARÓN, Eliseo: *Nota sobre las relaciones entre psicología y sociología*. Págs. 220-230.

El viejo problema de delimitación entre la psicología y la sociología ha permanecido como objeto de preocupación para diversos autores en los últimos años, desde Parsons a Smelser, pasando por Newcomb, Inkeles, Tolman, etc. A distintas concepciones de la teoría sociológica corresponden diferentes fronteras entre ambas ciencias. Para los autores, es preciso tener en cuenta que para todas las ciencias sociales hay un único universo de observables: la conducta y sus productos materiales. Y que los distintos niveles de análisis que requieren psicología y sociología corresponden a

distintos niveles de significación de la acción social. Siendo la única manera lícita de relacionar los niveles de análisis hacerlo mediante unidades que sean significativas en ambos niveles. No puede proceder, por consiguiente, de un solo nivel. Más si se pretende elaborar una teoría desde este supuesto limitado que se halle limpia de implicaciones ideológicas.

Vol. I, núm. 3, noviembre 1963.

CUCULLO, Gloria, y GARGAGLIONE, Elvira: *Delincuencia y clase social*, Páginas 314-331.

El estudio viene suscitado por la delincuencia de cuello blanco y corbata, es decir, por la que corre a cargo de personas que para ello precisan oportunidades y conocimientos que habitualmente requieren una cierta posición social. Es un comportamiento delictivo ligado al funcionamiento diario de la sociedad, como a él está vinculado el hurto y el asalto. Intentando mostrar la importancia de su estudio, escriben las autoras: «La delincuencia de cuello y corbata nos permite estudiar el efecto de una conducta delictiva al nivel de aspectos importantes de la estructura social. Nos permite considerar, por lo demás, no el efecto de normas aisladas o de su infracción, sino de conjuntos de normas referidas a un sector influyente de la vida social.»

MARTINS, Luciano: *Aspectos políticos de la revolución brasileña*. Págs. 390-411.

El reciente golpe militar argentino fué precedido por el que, hace ya un par de años, depuso al Presidente brasileño Joao Goulart. Desde entonces, el análisis de los factores que abocaron al nuevo Estado de Castelo Branco ha sido uno

de los mayores objetos de preocupación para los sociólogos iberoamericanos. Lo prueba una vez más el artículo que reseñamos, coincidente en líneas generales con otros ya conocidos. El lector lo comprenderá con la simple reproducción de algunos de sus párrafos finales: «El movimiento de abril unió así a todas las clases poseedoras de la sociedad: los sectores agrarios, por el temor a la reforma; los sectores industriales, por el miedo de la pérdida de sus mecanismos de seguridad; las clases medias, por su pánico a ver acortada la distancia social que las separa de las masas... Esa configuración de intereses, además, es lo que explica las actuales disensiones manifestadas en los sectores victoriosos... El Mariscal Presidente practica una especie de bonapartismo al revés, que consiste en desagradar a todos simultáneamente, reduciendo sus puntos de apoyo, por tanto, a su facción militar y a los intereses extranjeros.»

IANNI, Octavio: *Sociología de la sociología en América latina*. Págs. 414-430.

Partiendo de la innegable relación condicionante que se da entre el pensamiento científico y las configuraciones sociales de la vida humana, el profesor de Sao Paulo nos proporciona una breve panorámica de la situación actual de la sociología en América del Sur. Observa que la principal cuestión teórica suscitada es el enfrentamiento entre inducción cuantitativa e inducción cualitativa, cuando, de hecho, entre ambas tendencias no siempre hay antagonismo, sino que con frecuencia aparecen asociadas. A pesar de ello, «persiste en el espíritu de los sociólogos iberoamericanos la idea de que existe una diferencia y oposición radical entre la inducción cuantitativa y la inducción cualitativa, entre las monografías y las inducciones globales». De cualquier forma, la sociología

iberoamericana revela escasa preocupación por cuestiones teóricas. Con lo cual resurge el problema de las vinculaciones entre las ciencias sociales y la exigencia de recuperar un punto de vista global.—
A. E. D.

REVUE DE L'INSTITUT
DE SOCIOLOGIE

Bruselas

Núm. 2, 1965.

LALL, K. B.: *Réorganisation du commerce mondial. Division internationale du travail* (La reorganización del comercio mundial. División internacional del trabajo). Págs. 261-267.

El Ministro indio de Asuntos Económicos constata que, avanzado el cuarto año de la Década para el Desarrollo, la situación de las masas hambrientas no ha podido mejorarse en forma apreciable. Sólo un crecimiento de las importaciones procedentes de los países en vías de desarrollo puede quebrar el círculo vicioso que implica el desfase actual, que incluso lleva a una merma en las exportaciones de los países industrializados. Se trata de buscar una reorganización del comercio mundial con miras de diversificar las fuentes de los productos manufacturados, lo que exige un proceso de readaptación que deben guiar los países ya desarrollados.

GENDARME, R.: *Le commerce extérieur et le sous-développement*, (El comercio exterior y el subdesarrollo). Páginas 277-289.

¿Cuál puede ser la evolución futura del comercio entre el Tercer Mundo y los países desarrollados? Aun admitiendo

la posibilidad de una continuación en el deterioro de la relación real de intercambio, el profesor de Nancy cree en la existencia de algunas alternativas. Tanto el crecimiento demográfico --con la consiguiente revalorización de los productos alimenticios-- como la propia redistribución ocasionada por el crecimiento de los países industriales y la diversificación de las exportaciones en los subdesarrollados pueden contrarrestar aquella tendencia.

GOFFIN, Joseph: *La genèse d'un nouveau contrat social à l'échelle mondiale* (La génesis de un nuevo contrato social a escala mundial). Págs. 301-308.

El problema de nuestra época es, fundamentalmente, desarrollar las tres cuartas partes del globo. Frente a una Europa, una América del Norte, la Unión Soviética y Australia en plena expansión existen un Asia y una Iberoamérica que apenas progresan. Los problemas de este desfase son los que Joseph Goffin analiza desde el ángulo del factor trabajo.

Núm. 3, 1965.

DELOURME, Alfred: *L'ingénieur et le syndicalisme des cadres* (El ingeniero y el sindicalismo de los cuadros). Páginas 425-431.

Comienza planteándose Delourme el alcance y significado del término «cuadro», que, a su juicio, «designa habitualmente las personas que en la Empresa ejercen una autoridad, asumen una responsabilidad, o a *grosso modo*, constituyen con frecuencia la prolongación de la dirección». Numéricamente, constituyen entre el 4 y el 9 por 100 de la población asalariada. Siendo un grupo que, en buena medida, carece de homogeneidad, su

reivindicación fundamental, según Delourme, habría de ser una democratización de la economía: no sólo han de obrar el crecimiento económico del país, sino que han de buscar la justa distribución de la riqueza. Pero aunque este objetivo se hallase definido, ¿se cuenta con las estructuras que faciliten su persecución? La transformación de las estructuras presentes no puede lograrse con un sindicalismo de cuadros, estrictamente profesional. Los ingenieros, conculye, deben integrarse y ser factores de transformación en los movimientos sindicales que desean la democracia económica.

SNOY y D'OPPUERS, Barón: *Le problème des cadres dans l'entreprise en 1965* (El problema de los cuadros en la Empresa en el año 1965). Págs. 433-441.

El barón Snoy y d'Oppuers, administrador-delegado de la Compañía de Ultramar, representa la mentalidad del gran empresariado católico. La insatisfacción de los cuadros, fruto de la creciente complejidad de la Empresa en la sociedad industrial encuentra eco en el ámbito patronal, preocupado por encontrarle una solución siquiera en alguno de sus aspectos.

MALTERRE, M. A.: *L'ingénieur et le syndicalisme des cadres* (El ingeniero y el sindicalismo de los cuadros). Páginas 451-466.

El señor Malterre, presidente de la Confederación General de Cuadros Francesa, representa lógicamente el punto de vista de un sindicalismo profesional, opuesto, por tanto, a la perspectiva antes expresada por Alfred Delourme. Según él, los cuadros, al menos los franceses, poseen una doctrina realista, pragmática, etc.—A. E. D.

POLITICA EUROPEA

DOCUMENTS

París

Año 20, núm. 6, 1965.

Entre le libéralisme économique et l'Etat-Providence (Entre el liberalismo económico y el Estado-Providencia). Páginas 7-29.

Las dos guerras mundiales tuvieron como repercusión la reducción a cero de los ahorros acumulados por las amplias masas de la población alemana. Era imposible protegerse contra posibles fallos de la vida. Aquí yacen los cimientos del Estado-Providencia, teniendo para esa función mejores condiciones de existencia que en cualquier otra ocasión.

El Estado, en cuanto iniciador de dos inflaciones, no se consideraba tan sólo como llamado a socorrer a la clase media empobrecida para recobrar una cierta riqueza, sino a esforzarse en familiarizar, por primera vez, a los obreros con la posesión de carnets y cartillas de ahorro y de papeles-valores. Esta iniciativa se basaba en la idea de que un pueblo de propietarios es menos sensible que aquel que está expuesto a influencias colectivistas.

En su conjunto, se trata de la repartición de la renta nacional en la República Federal de Alemania y en Berlín-Oeste, del problema del Estado como principal colector de fondos, de la concentración de la riqueza en el seno de hogares independientes; en cuanto a la política relativa a la propiedad, constan los estímulos de ahorro base y del que está destinado a la construcción, y teniendo en cuenta la presencia de grandes masas de trabajadores, se «populariza» el sistema accionista. Otro de los factores de gran importancia es la reduc-

ción de los impuestos sobre la renta y los salarios. Se construyen viviendas de carácter social, facilitando para este fin subvenciones. Sin embargo, toda la política económica es precedida de una legislación: la primera ley sobre la construcción de viviendas fué promulgada en 1950, invitando al Estado y a las Comunas a considerar el estímulo de la construcción de las mismas como una tarea de primera necesidad. No obstante, pueden correrse riesgos si una política social resulta ser poco clara.

DOC: *Le nouveau Gouvernement allemand* (El nuevo Gobierno alemán). Páginas 30-37.

Después de largas negociaciones, que duraron cinco semanas, el Canciller Erhard consiguió formar su nuevo Gobierno, ello a base de ciertas concesiones fundamentales. Erhard tuvo que aceptar la reinvindicación de los liberales de conservar a Mende en el puesto de Asuntos Panalemanes. Con dificultad neutralizó la hostilidad de Strauss y Adenauer, que insistían en la necesidad de alejar de la Koblenzstrasse a Schröder.

Problemas con que se enfrenta el nuevo Gobierno: 1. *Reunificación*. La Unión Soviética sigue obstruyendo la reunificación del país. Esta ha de realizarse en un ambiente de libertad y las fronteras definitivas de Alemania han de ser trazadas por un Tratado de paz firmado con un Gobierno libremente elegido. 2. O. T. A. N. Alemania no es capaz de defenderse por sí sola; tampoco Europa puede conservar su libertad sin los Estados Unidos, cuya libertad depende, a su vez, de la Europa. La O. T. A. N. constituye la base de la política de defensa alemana. 3. *Europa*. El orden europeo antiguo y tradicional no responde ya a las exigencias de nuestro siglo. Por ello es preciso que nazca una nueva Europa, al lado de los Estados Unidos y de

la U. R. S. S., pero sin limitar este objetivo a los Estados miembros de la Comunidad Económica Europea. 4. *Relaciones franco-alemanas*. Son una consecuencia de la evolución, tratándose de relaciones amistosas entre los Gobiernos y los pueblos de los dos países.

PICAPER, Jean-Paul: "DDR" 1965: *de la dictature à l'Etat du peuple* («RDA» 1965: de la dictadura al Estado del pueblo). Págs. 80-98.

El año 1965 es consagrado en la República Democrática Alemana especialmente a la política exterior. Ulbricht pretende demostrar su vitalidad y fortalecer la presencia de su Estado.

El comercio es el portador de su política exterior. Intensifica sus relaciones con Siria, y con Egipto firma un Tratado a largo plazo. La producción se orienta hacia artículos de alta calidad, capaces de competir en los mercados mundiales. Sin embargo, ha fallado este propósito, porque el conjunto de productos calificados con el índice Q representan tan sólo un 12 por 100 de la producción. La ciudad de Leipzig, promotora de la economía germano-oriental, se liberaliza, intentando aumentar los intercambios comerciales con el Occidente.

La doctrina puesta en práctica en Leipzig contrasta radicalmente con la política del bloque socialista sobre las cuestiones de la unidad del movimiento comunista. Berlín-Este quiere ser el *forum* del internacionalismo socialista, y recibe a todo el mundo. Mientras tanto, teme el establecimiento de relaciones bilaterales entre la República Federal y sus vecinos eslavos. Pankow aspira también a ser portador de «buenos oficios» dentro del campo socialista, evocando los principios que «unen y no separan» a los Soviets, chinos o albaneses.

Berlín-Este también adopta medidas para la introducción del «nuevo sistema

económico» propugnado por Moscú. Mientras tanto, persiste la «dictadura del proletariado», pero bajo la promesa de ser próximamente el «Estado del pueblo» como expresión viable de la «democracia socialista».

Año 21, núm. 1, 1966.

HAERDTER, Robert: *Réforme de la politique étrangère?* (¿Reforma de la política exterior?). Págs. 12-17.

Es cierto, una política eficaz de reunificación alemana es indispensable. Pero ésta no existe y muchos años de trabajo en este sentido no han aportado fruto alguno. Al contrario, se han perdido posiciones de considerable importancia. Berlín sigue dividido en dos partes —ahora separadas por un muro— y crece el número de Estados que reconocen oficialmente a la República Democrática Alemana. Si bien es verdad que las cuatro potencias victoriosas de 1945 son responsables solidariamente de la reunificación alemana, también es cierto que la Unión Soviética no comparte la opinión.

Hace poco, Wilhelm Wolfgang Schütz publicó un libro titulado *Reform der Deutschlandpolitik* (Colonia y Berlín, 1965, Kiepenheuer und Witsch, 240 págs.), sugiriendo algunas posibilidades para la solución del problema alemán. El malestar que actualmente reina al respecto en Alemania se debería no solamente a la política exterior practicada por el Gobierno federal, sino también al espíritu mismo que la anima. Todo indica que las potencias no aceptarán la reunificación si ésta se transforma en un instrumento de peligro para su seguridad. Por ello quedan pendientes varias cuestiones, como la que existe en materia nuclear,

la garantía para países no atómicos, la no proliferación de armas nucleares desde el punto de vista militar, etc. Políticamente, sin embargo, es el problema de las relaciones entre Bonn y Pankow; el dilema consiste en saber si la República Federal puede o no ser considerada como el único portavoz del pueblo de Alemania. Parece que ha perdido ya este derecho. Queda ahora por dar seguridad a los países del Este de que la reunificación resultaría ventajosa también para ellos.

KULSKI, Wladyslaw W.: *Slaves et allemands* (Eslavos y alemanes). Páginas 110-126.

Todos los europeos, incluyendo a eslavos, disponen de un solo y de un mismo ambiente cultural; sólo que cada nación ha elaborado su propia interpretación de la herencia común. De ahí las diferencias nacionales.

En lo referente a la postura de los pueblos eslavos hacia la reunificación de Alemania, no cabe duda de que el miedo desempeña un considerable papel, nutrido en abundancia por la propaganda no siempre oficial soviética, polaca o checa. Salta a la vista la desconfianza de los polacos y de los checos, y es principalmente el problema de estos dos pueblos el buscar soluciones aceptables para la reunificación de Alemania. Su acción sería también la de la U. R. S. S., porque otros pueblos eslavos —búlgaros, eslovacos, croatas, ucranianos y serbios— o no eslavos —magiars y rumanos— nunca se manifestaron insistentemente hostiles a los alemanes, y la reunificación germana podría, incluso, significar para ellos un contrapeso necesario al poderío ruso y una garantía para su propia independencia.—S. G.

DOKUMENTE

Colonia

Año 21, núm. 5, 1965.

MASSIP, Roger: *Die Zukunft von EWG und NATO* (El porvenir de la Comunidad Económica Europea y de la O. T. A. N.). Págs. 352-354.

Las declaraciones del general De Gaulle en su conferencia de Prensa de 9 de septiembre de 1965 han provocado en el mundo occidental un cierto malestar respecto al porvenir de la O. T. A. N. y de la C. E. E.

Sin embargo, la postura del Presidente francés era ya conocida, y por lo tanto, no hizo sino confirmarla públicamente. Parece que la postura degaullista se basa en la fuerza de los Estados europeo-occidentales y en la disminución del peligro soviético. Sería la razón de por qué dichos Estados pretenden aflojar un tanto su *status* de dependencia respecto de los Estados Unidos, sobre todo en el terreno militar, responsabilizándose ellos mismos de la seguridad internacional. Se pretende llegar a una alianza con Washington a base de igualdad.

En la C. E. E., De Gaulle no acepta la integración política ni militar. También en este caso Francia quiere conservar su condición de plena soberanía, y la unidad europea podría figurar, tan sólo, a base de una asociación, dentro de la cual cada Gobierno obraría en virtud de sus propios intereses. En resumen, las perspectivas son poco esperanzadoras, tanto para la O. T. A. N. como para la C. E. E.

FONTAINE, André: *Der Weg der Politik unter Charles de Gaulle* (La política bajo Charles de Gaulle). Págs. 369-378.

Ningún sector de la política francesa ha sido tan fuertemente impregnado por

la actividad personal de De Gaulle como el de la política exterior. Su aparición se debe a la situación que reinó durante la IV República, identificándose él mismo con la nación y llamando a los gobernantes del régimen anterior usurpadores. Por cierto, en 1958 De Gaulle era la única figura que en Francia podía prevenir una guerra civil. Lo consiguió.

De Gaulle manifestó repetidas veces que su deseo era que se retiraran los Estados Unidos y la U. R. S. S. de la escena internacional como únicos árbitros, cediendo paso a una tercera fuerza, que sería Europa. Sólo que él mismo sabe que eso es imposible, y consecuentemente, intenta maniobrar en todas las direcciones con el fin de ver engrandecido sobre todo el papel de Francia. De Gaulle no se interesa por una participación activa de sus conciudadanos en su política, sino tan sólo en que le presten confianza absoluta a él mismo en persona.

Año 22, núm. 1, 1966.

MASSIP, Roger: *Der Weg der Sechs ist wieder frei* (El camino de los Seis está de nuevo libre). Págs. 9-10.

Con frecuencia se arguye que la política del general De Gaulle es misteriosa. Sin embargo, en cuanto a Europa, el caso es exactamente contrario, porque el Presidente francés dijo ya un claro «no» a la Europa unida. Esta unidad no sería más que una construcción abstracta, y por ello prefiere seguir siendo un convencido nacionalista.

A pesar de la oposición francesa de enero de 1966, en Luxemburgo, la Europa del Tratado de Roma se afianza en sus posiciones mirando con esperanza hacia el futuro, especialmente en cuanto se refiere a las competencias de la Comisión en el campo de la iniciativa, que durante los últimos ocho años fué

el motor del Mercado Común. Simplemente, Francia tuvo que ceder en algunas de sus reivindicaciones mandatarias. La razón de las concesiones francesas estriba en que el Mercado Común Europeo es en Francia ya muy popular, y claro está, los electores siempre influyen de una u otra forma, incluso sobre personalidades de la envergadura del general De Gaulle.

KOELLNER, Lutz: *Entwicklungshilfe am Scheideweg* (Ayuda al desarrollo en la encrucijada). Págs. 17-24.

Los países industrialmente desarrollados en Europa empezaron con la ayuda a los países en desarrollo a mediados de los años cincuenta. Desde entonces esta ayuda y su política pasó por tres fases distintas:

1. Al principio, el asunto se presentó sólo académicamente. Se estudiaron una serie de posibilidades y límites de una ayuda europea, incluyendo la de la República Federal de Alemania; mientras se discutía en los respectivos *forums* parlamentarios, los economistas ya tenían preparados planes más o menos concretos.

2. El siguiente paso consistía en la elaboración de principios y prácticas especiales para una ayuda europea de desarrollo.

3. Finalmente, basándose ya en una práctica de varios años, se multiplican las críticas, o mejor dicho, autocríticas, que perduran hasta la actualidad.

La situación es la siguiente: se concede más importancia a créditos estatales; asimismo se dan seguridades al capital privado. Una cuestión aparte es la de cómo coordinar el proceso de ayuda. Existen dos caminos: el de las relaciones tradicionales de capital o el de elegir dimensiones que conducirían hacia una colaboración a escala mundial.—S. G.

POLITICA SOVIETICA

BULLETIN OF THE INSTITUTE
FOR THE STUDY OF THE USSR

Munich

Vol. XIII, núm. 4, 1966.

STACKELBERG, Georg A. von: *The Soviet Concept of the Revolutionary Democratic State and its Political Significance* (El concepto soviético del Estado democrático revolucionario y su significación política). Págs. 3-13.

A finales de 1964, la Prensa soviética empezó a aplicar el término «Estado democrático revolucionario» a la forma de régimen político existente en ciertos países asiáticos y africanos.

Antes, los teóricos soviéticos (Ponomarev y otros) propugnaban para los nuevos Estados de las antiguas colonias un régimen «democrático-nacional» como camino que conduciría hacia la construcción del socialismo al estilo de la Unión Soviética. La presencia de los partidos o grupos comunistas en dichos países era inevitable para establecer la «dictadura del proletariado». Sin embargo, cuando en algunos de estos países se produce una violenta reacción anticomunista (República Árabe Unida, Argelia, Túnez, Marruecos, etc.), los Soviets empiezan a propagar el concepto de la «democracia revolucionaria». En un artículo publicado en *Kommunist* a finales del año 1964, K. Brutents define a los «demócratas revolucionarios» como políticos que experimentan la influencia de la tremenda construcción del sistema mundial socialista, incluyendo en su programa reivindicaciones programáticas de los partidos comunistas de los países liberados. En todo caso se trataría de «luchadores por el desarrollo socialista», sólo que existen ya varios socialismos, entre ellos, por ejemplo, el asiático o el africano.—S. G.

EINHEIT

Berlín-Este

Año 21, núm. 4, 1966.

MATERN, Hermann: *Die revolutionären Traditionen der deutschen Arbeiterbewegung leben im Kampf der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands* (Las tradiciones revolucionarias del movimiento obrero alemán viven en la lucha del Partido Socialista Unido de Alemania). Págs. 430-438.

Hace veinte años nació el SED, constituyendo un «factor crucial en la historia del movimiento obrero alemán». Como la clase más progresista y revolucionaria, el proletariado estableció como objetivo la eliminación de la explotación de la sociedad en virtud de las necesidades y de los intereses de la nación. Y en su proclama fundacional, el SED postulaba la «reconstitución de la unidad de Alemania en forma de una República antifascista y parlamentario-democrática».

Hoy día existe ya la República Democrática Alemana como la gran comunidad socialista del pueblo y también como núcleo del futuro Estado unitario alemán. El internacionalismo proletario y socialista forma parte integrante de la vida pública de la R. D. A. y se manifiesta en la lucha por el fortalecimiento económico, político, militar e ideológico de «nuestro poder de obreros y campesinos, de cuya fuerza hoy día ya depende en gran parte la paz en Europa».

NORDEN, Albert: *Arbeiterklasse und Nation* (Proletariado y nación). Páginas 451-465.

En el *Manifiesto comunista* se declaraba la guerra a la dominación burguesa y se propugnaba la conquista del Poder

político por el proletariado. Pues bien, en la R. D. A. fué derribado el régimen burgués y el proletariado conquistó el Poder político. Al mismo tiempo fueron eliminadas las relaciones capitalistas de la producción y también la explotación del hombre por el hombre. Los medios de producción pasaron a manos del Estado, incluyendo el sector agrícola.

En la R. D. A. el proletariado pasó a ser la vanguardia de la nación, por lo cual han sido suprimidos también los instrumentos de explotación de los pueblos por otros pueblos. Todo ello es fruto de la política obrera alemana de los últimos ciento veinte años, pero el año 1945 es en este sentido año de grandes acontecimientos, porque en él estriban los fundamentos de la R. D. A., del primer Estado alemán del pueblo, que lucha contra la guerra y los militaristas de Alemania occidental.

ESTUDIOS SOBRE LA UNION
SOVIETICA

Munich

Vol. VI, núm. 18, 1966.

KASHIN, A.: *El aspecto geopolítico del conflicto chino-soviético*. Págs. 3-16.

El 1 de octubre de 1949 nace la República popular de China, y el 14 de febrero de 1950, Moscú y Pekín firman una serie de Convenios, entre ellos el Tratado de amistad, alianza y ayuda mutua, en presencia del propio Mao Tse-tung. Este Tratado reflejaba tanto la situación política en Asia como el plan de acción elaborado conjuntamente por Mao y Stalin. Durante muchos años ese documento era la única base de la alianza chino-soviética.

Pues bien, dicho Tratado ha sido violado repetidas veces por ambas partes. Sin abordar el fondo ideológico del con-

flicto actual, sus causas son de carácter geopolítico, en primer lugar, por la sencilla razón de que bajo un régimen totalitario China se ha hecho fuerte, tratando de proseguir una política expansionista. En efecto, ya Stalin se dió cuenta de que sería imposible hacer de Pekín un satélite de Moscovia. En cambio, una China independiente tendería a hacer realidad lo que considerara como su misión histórica. Exactamente esto es lo que está llevando a cabo, incluyendo sus reivindicaciones territoriales hacia los países vecinos también la Unión Soviética.

TEKINER, Suleyman: *La situación de las lenguas nacionales en las Repúblicas orientales de la U. R. S. S.* Páginas 29-43.

Entre los numerosos problemas con que se enfrentan las Repúblicas nacionales y autónomas de la Unión existe el de las lenguas nacionales de los pueblos no rusos. Por un lado, se pretende desarrollar, al menos teóricamente, la cultura y la lengua nacionales, pero, por el otro, no es un secreto que dichos pueblos están expuestos a una fuerte presión ejercida por la cultura y el idioma rusos, por lo cual cabe hablar de un intento de asimilación por parte del Gobierno central.

La historia de la transformación de las lenguas nacionales en «lenguas oficiales de los respectivos Estados» no rusos es inverosímil. En las discusiones de reciente fecha sobre este asunto, los círculos no rusos recurren con frecuencia a Lenin, quien se manifestó contra la implantación del ruso como idioma obligatorio para los no rusos. Sin embargo, Lenin también advirtió que «la necesidad económica obliga a los pueblos que viven dentro de un Estado a aprender el idioma de la mayoría»; es decir, para que un no ruso tenga acceso

a cargos y ventajas sociales, económicos o políticos, tiene que dominar el ruso.— S. G.

PROBLEMAS DEL COMUNISMO

Washington

Vol. XII, núm. 6, 1965.

HOLLANDER, Paul: *Los dilemas de la sociología soviética.* Págs. 38-52.

En la sociedad occidental, la sociología se clasifica con frecuencia en dos principales ramas: como un instrumento potencialmente peligroso de la especulación social, o como un resultado del racionalismo, siendo, por lo tanto, una expresión del examen de la sociedad misma. En este segundo caso, la concepción positiva de la sociología otorga a la teoría el poder para combatir el prejuicio, la falsedad y el oscurantismo. Sin embargo, algunos creen que tal facultad de la sociología puede darse sólo cuando está libre de interferencias externas, particularmente políticas.

De lo poco que se sabe hoy día de la sociología soviética destaca su postura negativa hacia la sociología occidental, arguyendo, por ejemplo, los críticos soviéticos que pueden estar dispuestos a aceptar la posibilidad de que las posiciones ideológicas mismas puedan ser arrancadas de los factores irracionales y emocionales.

El sociólogo soviético es parte del cuerpo socialista unido. Cuando está seguro del apoyo de la voluntad popular, puede realizar una investigación social... Con ello se quiere decir que es inadmisibile el voluntarismo o la arbitrariedad, ya que cualquier opinión es considerada sólo como una hipótesis, a menos que sea probada por la experiencia y la práctica. Saltan a la vista los límites ideológicos impuestos a cualquier clase de in-

vestigación. El partido comunista interviene en todos los sectores del acontecer social.

Es probable, si no seguro, que la sociología soviética permanecerá siendo una ilustración clarísima de la interdependencia entre las instituciones políticas y la situación económica.—S. G.

DERECHO

JUS

Milán

Año XVI, fasc. III-IV, julio-diciembre de 1965.

BENTIVOGLIO, Ludovico Matteo: *Bipolarità dell'organizzazione internazionale: comunità degli Stati o comunità dei popoli?* (La bipolaridad de la organización internacional: ¿Comunidad de los Estados o comunidad de los pueblos?). Páginas 299-317.

En la línea realista de Quadri, sostiene el profesor de Parma que «la organización internacional opera sobre el terreno de las modificaciones estructurales del ordenamiento jurídico, y constituye por sí misma, en su nota distintiva típica, un fenómeno de estructura, irreducible, por tanto, a una configuración en términos exclusivamente normativos». De suerte que el estudio de la organización internacional ha de tener por objeto propio aquellos fenómenos a través de los cuales se efectúa una gradual estructuración orgánica de la Comunidad de Estados. Estructuración que significa cambio, bajo el signo de la creciente consideración de los individuos, en tanto que miembros de la comunidad universal del género humano. «Así la organización internacional, en sus múltiples aspectos, tendencialmente universales y más específicamente sectoriales, se convierte en garante de los intereses que trascienden el particularismo estatal y revela el diseño constructivo de

una nueva ordenación de la comunidad de los pueblos.» Es, por tanto, una bipolaridad entre dos polos opuestos de atracción la que caracteriza el momento histórico actual: entre esa naciente comunidad universal de los pueblos y la vieja comunidad de Estados, de hecho presidida por un grupo gobernante.—A. E. D.

HISTORIA

HISTORISCHE ZEITSCHRIFT

Munich

Tomo 202, núm. 1, 1966.

SCHIEDER, Theodor: *Typologie und Erscheinungsformen des Nationalstaats in Europa* (Tipología y formas del Estado nacional en Europa). Págs. 58-81.

Estado nacional, principio de nacionalidad o derecho de autodeterminación de pueblos son términos que entre 1848 y 1920 se han convertido en conceptos de carácter normativo. Cualquier desviación respecto de ellos es considerada como violación del orden natural intentando restablecerlo. Según Pasquale Mancini (1851), el Estado en que muchas nacionalidades están obligadas a vivir juntas no es ningún organismo político, sino un monstruo carente de vida. En todo caso, todos los Estados europeos tienden a ser «nacionales».

A raíz de la primera guerra mundial se creía haber acabado con Estados multinacionales; sin embargo, en lugar de los antiguos han nacido otros: Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia, Hungría, etcétera. Por esta razón es imposible hablar de un tipo nacional-estatal. Mejores resultados se pueden conseguir estudiando los aspectos cultural, político, social e idiomático, aspectos que acompañan la historia europea desde sus comienzos. Lo importante es que es imposible confundir la situación de la Europa Central u Oriental con la de la Europa Occidental.—S. G.

